

cion de unos países que eran del primero que se situaba en ellos: si los terrenos que hoy poseen los monarcas del globo se hubieran adquirido del mismo modo, ¡cuanta sangre, cuantas lágrimas y desmanes esdandalosos se habrían evitado! Puede decirse que no hay pulgada de tierra que no haya sido usurpada, ni lugar alguno que no sea el sepulcro de muchos hombres; recuerdo á W. el dicho de Cicerón que referí cuando tuve el honor de conocerlos y tratarlos.... Si se hubieran de devolver á sus dueños los reinos ocupados, el pueblo *Rey* que es el Romano, necesitaria volver á las antiguas cabañas de sus fundadores.

Myladi. Yo aseguro á V., Señora, que aun el lugar en que estas se fundaron, no pertenecian en propiedad á Rómulo. ¡El mundo ha servido siempre de presa recíproca de los hombres: unos se los han quitado á otros! ¡Qué degradacion para la especie humana!

Doña Margarita. Esa reflexion, á par de cierta, es desconsolante; ella nos hace suspirar por aquella pátria y aquel reino que se gana con otra especie de combates, con el de nuestras pasiones, y cuya posesion es la única capaz de llenar el corazon del hombre. Deseo á W. como para mí esa dichosa adquisicion, y que por hoy pasen un buen dia. A Dios.

CONVERSACION DECIMA QUINTA.

Myladi. **A**yer dejamos á *Xolótl* en su corte; pero no sabemos qué suerte corrieron los cinco exploradores que mandó á muy remotas distancias de este continente.

Doña Margarita. Estos caballeros la llevaron mas larga que *Xolótl*, pues si este tuvo diez y ocho meses de peregrinacion, esotros no concluyeron sino en el espacio de cinco años. Llegados á presencia de su soberano, le dijeron que habian hallado Toltecas en *Tehuantepec*, *Totepec*, *Quauhtemallan* (hoy Guatemala), *Cuauhacualco*, *Thuhahuac*, y en otras partes, los cuales se dieron sin repugnancia por súbditos de *Xolótl*, dejándolos tomar posesion á su nombre de aquellas, y por lo que

se las concedieron en propiedad. Aprobó esta conducta con satisfaccion, y les hizo saber el repartimiento que habia hecho de la comarca de la corte, parte que les habia cabido, y número de súbditos que les habia señalado. Las poblaciones mas inmediatas á Tula, en que los exploradores hallaron mas número de gentes, fueron *Culhuacan*, *Quauhtenco*, *Chapoltepec*, *Totoltepec*, *Flaxcala*, y *Tepeoxuma*, pues en cada una de ellas habia quedado un señor de los principales, á los que se habia agregado alguna parte de la gente plebeya, exceptuando á *Cholula*, que se mantenía gobernada por sus sacerdotes con un considerable número de vecindario, habiendo sido una de las poblaciones que menos padecieron en la irrupcion pasada, quizás porque el furor de los enemigos respetó aquella ciudad que se tenia por sagrada por un principio religioso. Entre las poblaciones de verdaderos Toltecas, *Culhuacan* era la que mas abundaba, pues en ella hizo recoger *Topiltzin* antes de partirse el mayor número de gentes que pudo, encomendándolas al cuidado de *Xuhtemoc*, anciano y deudo suyo, el cual quedó allí establecido. Hallábase casado con *Ozoloxóchil*, y tenia un hijo llamado *Nauhyotl*, el cual fué despues, como veremos, el primer rey de los *Toltecas-Aculhuas*. Tambien quedó allí otro señor principal llamado *Cotauhlix*, casado con *Icmixuch*, y un hijo nombrado *Acoxquauh*, deudo cercano de *Topiltzin*. *Axiuhtemoc* encargó la crianza de su hijo *Pochotl* á *Xuhtemoc*, quien le hizo llevar á *Quauhtenco*, lugar corto é inmediato á Tula, previniendo que se le criase como á cualesquier plebeyo, y que jamás llegase á entender quien era. No obstante, el anciano cuidaba de venir de cuando en cuando á verle, y hacia que lo trajesen á *Culhuacan*, pero con disimulo, y sin darle á entender el secreto. En *Chapoltepec* habia quedado otro señor principal, llamado *Xitzin*, con su muger *Oxtaxóchil*. En *Totoltepec* *Nacaxóc* con su muger y familia. En *Tlazalan* *Mitl* con su esposa *Cohuaxóchil* y dos hijos, á saber: *Pixahua*, y *Accopatl*, los que despues, siendo mancebos, se pasaron á *Quechollan*, y como fuese su padre uno de los mas diestros en el arte de platería y lapidaria, enseñó á los hijos, y despues estos fueron los maestros que resucitaron estas bellas artes, casi extinguidas con tan larga série de calamidades. En *Cholula* quedaron los sacerdotes del templo con las mugeres que se habian apropiado: ambos señores eran de la primera nobleza del reino, y con unos y otros se habia enlazado la nacion *Ulmeca*. En *Tepeoxuma* quedó otro señor con su familia, llamado *Cohuatl*. Estas son las que escaparon de la ruina del imperio Tolteca, á las que debe su propagacion y esplendor á que despues lle-

gó el reino *Acolhua*, y á las que se agregó la gente plebe-ya, multiplicó y pobló despues muchos lugares. Interpelados estos señores para dar la obediencia á *Xolótl*, no mostraron la menor resistencia; pero ninguno se movió de su casa para presentársele y rendirle obsequio. Y como al mismo tiempo mandó este que ninguno de los nuevos pobladores se avecindase donde hubiese Toltecas, ellos se mantuvieron en sus pueblos, antes sujetos al anciano *Xiuhemoc*, á quien los habia recomendado *Topiltzin*, y asi es que le tributaban y obedecian. Respetábanlo los súbditos de *Xolótl* cuando por la inmediacion de las poblaciones concurrían con los suyos. Este cazique jamás tomó el titulo de Rey, aunque tenia la autoridad de tal, y los gobernaba con prudencia y discrecion. Murió este hombre singular á los nueve años de la fundacion de Tenayocan, que corresponde al de mil ciento veinte y nueve. Tiempo es ya, señores, de que os diga algo de su hijo *Nauhyotl*. Este entró en la posesion de los bienes de su padre; pero no en la de sus virtudes, pues concibió el ambicioso proyecto de nombrarse Rey, creyéndose muy ameritado para serlo. De hecho, logró su intento por medio de intrigas de bajos cortesanos, y hélo aquí el primer rey de Aculhuacán. Tanto esta poblacion como las de los Toltecas, le reconocieron por tal, aunque algunos de la primera nobleza murmuraron y lo calificaron de usurpador mientras que vivió *Pochótl*, hijo de *Topiltzin*; con todo, nadie osó oponersele, y ni los unos ni los otros se acordaban de la obediencia que habian ofrecido á *Xolótl*. Este tampoco procuró embarazarselo por *entonces*; ya sea porque no tuvo de este suceso completa noticia; ya, porque concibió que no se oponia á su primera dignidad que aquellos naturales tuviesen un rey cuando le habian reconocido por *supremo* monarca, y le era muy honroso tenerlo como sufragáneo suyo (si me es lícito usar de esta palabra): sea de esto lo que se quiera, lo cierto es que por aquella razon no se movió á impedirlo. Algunos años despues intentó obligar á *Nauhyotl* á que le pagase feudo, y este dió motivo para que le hiciese guerra á este régulo, que fué la primera en este país despues de la ruina del imperio Tolteca. No fija la historia la época de la coronacion de *Nauhyotl*, mas se presume fuese algunos años despues de la muerte de su padre *Xiuhemoc*, en que pudo hacerse de amigos y hechuras para realizar un proyecto tan ambicioso. No formo esta conjetura al aire, porque se sabe que adivirtiéndolo *Nauhyotl* el desagrado de algunos caziques que casi forzados habian prestado su consentimiento, y ademas murmuraban de él en sus conversaciones privadas, teniéndolo por usur-

pador de un trono que tocaba á *Pochótl*, y este estaba ya en estado de regirlo.

Myladi. Desearia saber como superó *Nauhyotl* las dificultades que le ofrecia ese justo descontento.

Doña Margarita. Del modo siguiente. Hallábase casado con una señora principal, llamada *Izapantzin*, hija de *Pixahua*, caballero Tolteca, que habia sido gran sacerdote del templo de Cholula, de cuyo matrimonio tenia una hija llamapa *Toxóchipantzin*, de edad de 16 años y un buen parecer; por tanto, determinó casarla con *Pochótl*, para que unido con este vínculo no quisiese despojarlo de la corona. Declaróle su intencion y la estimacion que hacia de él como hijo del Rey *Topiltzin*, cuya corona dijo que habia procurado recobrar, para que despues de sus dias pasase á sus sienas pacíficamente. *Pochótl*, educado en la obscuridad, se conformó con su suerte, y tuvo á gran ventura llamarse yerno del Rey, y estuvo tan distante de despojarlo del reino, que quedó en la mayor dependencia doméstica como si fuese su hijo; de este modo quedó *Nauhyotl* asegurado en el sόlio. Verificado el casamiento con públicos regocijos, *Nauhyotl* declaró á *Pochótl* sucesor inmediato suyo, y así calmó toda inquietud y temor de anarquía. Parece que este matrimonio se celebró en el año de *siete casas*, que corresponde al de mil ciento trece, cinco antes de la muerte de *Xiuhemoc*.

Myladi. Hubierame yo hallado en esas bodas de buena gana, que las supongo muy solemnes, y diferentes en el *modo* aunque no en la *esencia* de las Europeas.

Doña Margarita. Fácil cosa es que V. las presencie.

Myladi. ¡Como!!

Doña Margarita. Trasládese V. con la imaginacion, escuchando atentamente la relacion que yo la haga de ellas. Es operacion muy propia de nuestra alma racional, espiritual é inmortal. Yo puedo estar aquí con W. y estaré oyendo hablar á Ciceron en el foro, ó tronando á Caton en el capitolio contra el vicio, ó conversando con Sócrates sobre la Unidad de Dios; á esta singular prerrogativa renuncian los materialistas, y se degradan y envilecen como los brutos. Desfrutemosla por ahora, y vámonos á la boda de *Toxóchipantzin*. . . . Veala V. ricamente ataviada con su Hueypili, atado el pelo graciosamente, adornada con axóreas y brasaletes de oro, ornando su cuello con perlas y piedras preciosas, su aspecto rosado, sus ojos negros y vivos en medio de los personages de la corte de su padre. . . . Veala V. entrar en una pieza de su casa muy aseada; el techo paredes y suelo, adornado con ramas y multitud de flores

colocadas con proporcion y simetria, de suerte que forman una especie de colgadura que todo lo cubre. En medio de la pieza vea V. un pequeño fogon en que está encendido fuego; el padrino acompañado de los parientes del novio y de sus amigos, conducen á la pretensa á aquel lugar, y en seguida los del joven Pochótl: se sienta este en una silla al lado derecho del fogon, y la novia en una estera en el suelo, al lado izquierdo. Entonces un anciano respetable, á quien dan el nombre de *Cihuailanqui* (ó casamentero que hace el papel principal en esta funcion), comienza una plática, en que declara á los desposados las obligaciones del estado que toman, la obediencia que la esposa debe tener al marido, la atencion y cuidado con que este debe mirarla, obligándose á mantenerla, y sustentarla, y á la prole que tengan, educándola y enseñándola todo lo que segun su esfera debe saber para ser útil á la república, y no ociosa ni vagabunda. A la esposa le dice la obligacion que va á contraer de ayudar á su marido, y contribuir á su subsistencia, y la de su familia, con las labores y haciendas propias de su séxo; encargales especialmente que se guarden mutua fidelidad: que mantengan entre sí la paz y buena armonia, sufriendose mutuamente uno á otro sus defectos para hacerse tolerables las pensiones enojosas de la vida, considerando que este vinculo no se romperá jamás sino con la muerte. Estos y otros semejantes consejos de la mas sana moral, contiene la plática del anciano. Concluida, se levantan los desposados, y el mismo anciano, ata la punta de la manita del varon á la de la esposa, que la lleva sobre su cabeza á manera de manto, quedan siempre uno á cada lado del fogon, en el que al mismo tiempo echan varios aromas como ambar, incienso, *copalli* y *liquidámbar*, con que el olfato se recrea y perfuma la sala, y al mismo tiempo echa al cuello de ambos consortes cadenas de flores, y les pone sobre sus cabezas guirnaldas muy vistosas.... ¡Que les falta á estos jóvenes para ser felices!.... Los concurrentes los victorean, y aquellos corazones sensibles, nacidos para amarse, presentan un espectáculo agradable á Dios y los hombres. ¡Naturaleza! alma naturaleza! estos son tus encantos que no puede remedar nuestro siglo frívolo, y corrompido.

Myladi. Vive Dios, Señora mexicana, que V. nos ha trazado el mas hermoso cuadro de esta union conyugal.... Yo felicito á tan venturosos consortes.... Si, sean felices, y sus hijos formen la gloria de su patria. Tales son mis votos.

Doña Margarita..... Y los míos son, que W. se amen, como se amaron estos restos preciosos de la nacion Tolteca. A Dios, señores.

CONVERSACION DECIMA SEXTA.

Myladi. **V** me dispensará, Señora, la diga que ayer nos dejó con la miel en los labios, celebrando las bodas de *Pochótl*: nuestro gusto fué por lo mismo á medias, porque habríamos querido acompañar á los novios en su fiesta de tor-naboda....

Doña Margarita. Efectivamente, puse punto á la conversacion, aunque conocia el pesar que á W. daba, porque cuando recuerdo estos sucesos no puedo dejar de hacer comparaciones muy tristes, reflexionando sobre el estado de degradacion en que hoy veo á los pobrecitos indios. ¡Cuántos de estos que hoy vemos vegetar en la indigencia, (me digo á mí misma), harian otro papel en la sociedad, si la ferocidad de los conquistadores no les hubiesen despojado de sus tierras y de sus bienes? ¡Cuántos de estos serian hoy Príncipes ó señores, si la usurpacion no los hubiese reducido á tan deplorable estado? Cuando visito el santuario de Guadalupe, y veo allí sus danzas inocentes, que para celebrarlas han gastado no poco dinero, empeñándose por uno ó mas años con los dueños de las haciendas donde sirven, para celebrar estas funciones, viniendo hasta de sesenta ó mas leguas, alimentándose con tortillas secas, y una poca de sal y agua; confieso que se me troza el corazon, y que corren mis lágrimas hilo á hilo.... aquellas danzas, en que campea la sinceridad y modestia; aquellas expresiones afectuosas con que en lengua mexicana derraman su corazon á presencia de la Virgen; aquel llorar, enclavijadas las manos al cielo, implorando su piedad, conmoviera á las mismas piedras....

Myladi. Vah, Señora! V. tiene razon, así lo ha permitido el cielo, tal vez para darles una gloria que de otro modo no gozarian.... pero.... aléje de su imaginacion, por ahora, esas ideas que trastornan su cabeza.... vaya!.... hablémos de sus bodas, y tome con nosotros una parte del regocijo que inundaría el corazon de estos esposos, y díganos lo que seguia á estos matrimonios inocentes.